



Jorge Enrique Adoum, *Los amores fugaces*, Quito, Seix Barral, 1997; 190 pp.

Con este libro estamos ante «memorias imaginarias», según el propio autor. Cinco historias en las que el amor es lo que no fue, porque si hubiera sido, continúa el autor, estas historias no se hubieran escrito. Con la introducción de un «yo» hecho de datos reales, Adoum emprende una suerte de arqueología del alma o viaje hacia adentro del protagonista, que lo convierte a él en personaje central, eje de estos cinco relatos, en cuya trama narrativa vuelve a estar presente la triada amor-arte-política, que se ha mostrado ineludible en la obra del autor. Fernando Balseca ha escrito que «estas ‘memorias imaginarias’ proponen el acto de escritura como la recuperación de un (mi)posible y hablan de la presencia ineludible con que lo fugaz y el equívoco pesan sobre nuestras existencias... En todas estas historias, el amor se cancela por obra de la policía política, del destino, de la moralidad, del azar o del error. La vida está alimentada de estos desencuentros y el libro de Adoum es una prueba de que la gran literatura nos deja un sabor de frustración, pero también construye un pensamiento: es en fin de cuentas reconstruir nuestros propios pasos errados, o perdidos».

María Gabriela Alemán, *Zoom*, Quito, Eskeletra, 1997; 108 pp.

Ocho cuentos que hablan de los sentidos. Cuentos para ser devorados en una sola lectura y con la misma avaricia con la que se ingiere un helado que se derrite entre las manos; dejándonos pegajosos y algo confundidos. En este libro, los ritmos cambiantes de la proba, los *leitmotiv* verbales, los inesperados finales y múltiples acercamientos temáticos son el testimonio de que existe buen futuro para la narrativa ecuatoriana.

John Beverley, *Una modernidad obsoleta: estudios sobre el barroco*, Los Teques, Estado Miranda, Fondo Editorial A.L.E.M., 1997; 156 pp.

Los ensayos que forman esta colección tiene una procedencia diversa. Lo que los une es una común preocupación con el barroco, como discurso fundacional de la cierta identidad latinoamericana. El tema de este libro es que la literatura del barroco se ha vuelto

en cierto sentido anacrónico, es decir, ya no sirve como modelo cultural normativo de lo latinoamericano. La propuesta de Beverley sugiere no tanto el llamado 'fin de la literatura' sino una actitud más agnóstica respecto de ella. De ahí que este libro que comienza con una reflexión sobre las *Soledades* de Góngora, como modelo del discurso barroco, termina insólitamente con una consideraciones sobre Rigoberta Menchú y el problema del testimonio en la actualidad.

Eliécer Cárdenas, *Una silla para Dios*, Quito, Eskeletra, 1997; 322 pp.

Esta novela compartió el segundo premio del concurso convocado por diario *El Universo*, con motivo de sus bodas de diamante. Es una desenfadada e irónica narración acerca de una búsqueda de Dios con ribetes policiales. Alfonso Ruiz, un irrelevante empleadito fabril, sin suerte ni ambiciones, sumido en la mediocridad existencial, recibe un día cierto encargo de un extravagante millonario: buscar a Dios. Desde entonces nada será igual para el protagonista, que encuentra una extraña y enigmática ayuda en el pintoresco y demoníaco detective privado Máximo Habbab. Novela de humor y reflexión, con tintes satíricos que desnudan de cuerpo entero la sociedad de finales de siglo.

Carlos Carrión, *El corazón es un animal en celo*, Loja, Mundimar ediciones, 1995; 160 pp.

Libro de narraciones cortas que mezclan el amor y el humor, constantes en la obra narrativa de Carrión y en donde, según Abdón Ubidia, el escritor lojano se muestra como una de los mayores escritores del país. Carrión es un escritor que seduce y atrapa a sus lectores en las construcción de historias apasionantes.

Juan Pablo Castro, *El camino del gris*, Quito, SINAB, 1996; 70 pp.

Este es un libro, al decir de Susana Cordero de Espinosa, doloroso, con mucho de bello, de persuasivo; con mucho de violento, pues todo él es, como debe ser la literatura: rebelión. Constituye un precioso mosaico justo del dolor del hombre, de la vida individual, pero, por el milagro de la palabra, quizá de la de muchos de nosotros incapaces de mirarnos. El silencio del cielo, la soledad, la falta de destino, no son solamente condiciones de la vida humana consciente de sí misma, sino, y es lo terrible, de una sociedad en la que el ser humano ha dejado de tener palabra. En el dolor de esta poesía, sin embargo, hay pedazos de cielo: «odio haber dejado a mi niño / colgado de algún poste / atrás en la penumbra / un grito se hunde / en la pared y el eco despierta. mujer / te espero sobre el suelo / desnudo, fumando...».

Jorge Dávila Vázquez, *Acerca de los ángeles*, Cuenca, Monsalve-Moreno, 1995; 144 pp.

Edición trilingüe. La versión en francés *A propos des Anges*, fue traducida por Alain Chaudron y Ane Chevillard, y la versión en inglés, *On The Angels*, fue traducida por Richard Boroto. Un libro de un escritor católico que, en estos textos, formula una narración con tonalidad lírica como si fuese una oración para quienes no acostumbran a orar. «El ángel no ha desaparecido, dice Mons. Alberto Luna en el prólogo a este libro bellamente impreso, está en donde hay humanidad. Sentir esa humanidad en todos los órdenes de la realidad que nos circunda y en la personal con la que nos definimos, es categoría especial, arte singular, predestinación especial. Jorge Dávila Vázquez las tiene y con ellas se asoma a todo ángel que descubre en el camino, que encuentra en sus peregrinaciones estéticas o que se le presentan en sus andanzas de cualquier día».

Tomás Escajadillo, *Cuatro estudios sobre José Diez Canseco*, Lima, Amaru Editores, 1997; 172 pp.

Aunque algo olvidado por la crítica, José Diez Canseco (1904-1949) es, a no dudarlo, uno de los escritores más trascendentes de la narrativa peruana del siglo XX. El encanto de su recreación del 'cosmos barranquino', el retrato de los variados personajes de la costa mulata, así como sus fábulas tiernas a la par que descarnadas sobre los ambientes prostibularios de la ciudad, hacen que este autor ocupe un lugar preferente dentro del horizonte literario peruano. En este libro, Escajadillo, uno de los representantes más connotados de la actual crítica literaria peruana y latinoamericana, desarrolla una poderosa argumentación con el fin de probar que Diez Canseco fue el único antecedente significativo, la única influencia válida, de la posterior generación de mediados del 50, con Julio Ramón Ribeyro a la cabeza.

Gonzalo Escudero. *Obra poética*, Quito, Acuario, 1998; 342 pp.

Una hermosa edición de la obra poética de uno de los poetas mayores del Ecuador. Gonzalo Escudero (1903-1971) fue diplomático en varios países americanos y europeos. En su juventud estuvo influido por los parnasianos, los simbolistas y los modernistas. Posteriormente se vinculó al movimiento vanguardista. Del surrealismo asimiló con especial talento la libertad creativa, la brillantez de la imagen y la preocupación por lo onírico y lo simbólico. En su madurez, Escudero retorna a las formas clásicas, convirtiéndose en impecable maestro del ritmo y de la lengua. En poesía publicó *Los poemas del arte*, 1919; *Las parábolas olímpicas*, 1922; *Hélices de huracán y de sol*, 1933; *Altanoche*, 1947; *Estatua de aire*, 1951; *Introducción a la muerte*, 1960; póstumamente se editaron *Réquiem por la luz* y *Nocturno de setiembre*, 1983. Sus ensayos fueron recogidos en *Variaciones*, 1972.

El estudio introductorio de esta edición, a cargo de Iván Carvajal, es parte de un proyecto de investigación realizado en la Universidad Andina Simón Bolívar y financiado por el CONUEP. El editor es el escritor Javier Vásconez.

Eskeletra. Revista de creación literaria, (Quito) 8 (mayo 1998); 44 pp.

Dirigida por Ramiro Arias Barriga, este número está dedicado a la memoria de Octavio Paz «no solo uno de los fundadores de la nueva poesía latinoamericana, sino el más lúcido de los ensayistas de este siglo», al decir de los editores. Entrevistas a Juan Gelman y a Jorge Enrique Adoum. Textos narrativos de Bryce Echanique, Cristóbal Zapata, Ramiro Arias, Miguélángel Zambrano y Otto Zambrano Mendoza. Una muestra breve de la poesía joven de México. Canje y suscripciones a Reina Victoria 447 y Roca 1-C, Quito-Ecuador.

Luis Félix, *El talismán*, Quito, Libresa, 1995; 160 pp.

En estos cuentos de Luis Félix encontraremos las contradicciones de quienes pretenden matar a Dios; a la mujer en busca de una nueva y original utopía; las argucias del club de la muerte, la búsqueda de las verdades eternas; la consecuencia del milagroso talismán, los rigores de la infidelidad conyugal, la ironía que circunda el sentimiento misógino, el suspenso del cuento policial. Los cuentos de Félix tienen presente el referente social, la relación causa-efecto que implica la historia y contienen, entre ironías y finas críticas, elementos humorísticos que hacen todavía más agradable su lectura.

Galo Galarza, *La dama es una trampa*, Quito, Eskeletra, 1996; 200 pp.

Hay muchas maneras de acercarnos al miedo; vernos en sus ojos y habitar entre sus jardines podridos. No solo el miedo es el pretexto para este viaje que Galarza emprende en compañía de un puñado de fantasmas (ecuatorianos en el exilio) que da poco, sin expropiaciones mecánicas, le van quitando la voz, la palabra exacta para ubicarse entre las apariciones de la muerte y una realidad que se transforma en alegoría. Con la liturgia del humor y la ironía, Galarza escribe historias que transitan el testimonio y la ficción literaria.

Ivón Gordon Vailakis, *Colibríes en el exilio*, Quito, El Conejo, 1997; 74 pp.

Según Carmen Galarce, de Otterbein College, el poema es una presencia magistral del diálogo cultural de Latinoamérica. Gordon Vailakis explora el contexto socio-político

de su vida y arte. Se hace cargo de la geografía humana atrapada en entornos ajenos y separada por fronteras lingüísticas, sexuales, espaciales y culturales para proponer una ruptura y un acercamiento. Rompe las fórmulas triviales de la poesía escrita por mujeres, rompe con los cánones tradicionales para convertirse en práctica cuestionadora y en un espacio de resistencia desde el que emerge una voz poética que se transforma en un antagonista del mundo moderno y depositaria de su dolor: «Tan desnuda / ante ti / de rodillas a las flechas de tus avispas / tan desnuda de voceo / tan desnuda a la humedad caliente de vaho / tan desnuda de las ojeras que me dejas / tan desnuda / y tan llena de prendas».

**Fernando Itúrburu. *El camino tomado*,
Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana,
núcleo del Guayas, 1997; 114 pp.**

En este libro Itúrburu recoge los poemas escritos y/o publicados entre 1978 y 1995. Un recuento personal y un ajuste de cuentas con la literatura propia que testimonia un tránsito desde la adolescencia irreverente y embebida de lecturas hasta una madurez en la que continúa iracundo y provocador: «Dicen los lingüistas que no es el narrador / El que habla cuando habla desde su infancia / Sino que se trata de un oráculo / Que adopta los desafueros y la inocencia propia de la infancia // Yo digo que las palabras / Son como un pájaro infinito / Desde el cual el hombre adivina con temor / Su existencia / Y no sé si hablo como un adolescente / Cuando se aparece el fantasma de la muchacha imposible / Que cruza lúcidamente el tiempo».

**Efraín Jara Idrovo, *Los rostros de eros*,
Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, nú-
cleo del Azuay, 1997; 84 pp.**

En los sonetos de este poemario, Efraín Jara dibuja uno a uno los múltiples rostros de Eros, y pronuncia sus nombres visibles: amor, erotismo, sexualidad. Al decir de María Augusta Vintimilla, Jara abandona las cosas y los seres del mundo objetivo, y se refugia en la meditación sobre antiguos temas recurrentes en su poesía: el amor, el tiempo, la memoria: «El corazón sangrante todavía; / marcado, como res, al rojo vivo / por el amor, habrás vuelto a los bares / y a tus desalentadas cacerías. // Mas, mientras me ames u odies, da lo mismo, / no velará su espejo la memoria: / en todo rostro advertirás mi rostro / y el placer te sabrá a manjar acedo». Los de Jara son sonetos de elaborada perfección formal, en los que los deliberados desequilibrios internos —provocados por el hipérbaton, el encabalgamiento, las variaciones rítmicas, las variaciones tonales— crean un espacio interior, que se adensa y precipita por dentro, para dejar fluir todos los desbordes de la emoción y la sensualidad, de la angustia y la nostalgia.

Ariruma Kowii, *Diccionario de nombres Kichwas. Kichwa shutikunamanta shimiyyuk panká*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1998; 120 pp.

Para el poeta otavaleño Ariruma Kowii, cuyo nombre significa 'árbol de la paz', la presencia de occidente en América se inaugura con violencia. Los españoles rebautizaron al continente. La imposición de estos nombres propios en el hablar cotidiano, ha significado una forma de despersonalización de los pueblos indígenas. Por eso, nuevas generaciones han levantado su voz de protestas y reivindican el derecho de bautizar a sus hijos con nombres que evoquen su cultura. Este libro se inscribe en esa necesidad de recuperación de los auténticos nombres kichwas retomados de la historia y de la naturaleza. Una primera parte del libro nos presenta la recreación de trece mitos que explican la razón de ser de algunos nombres; la segunda parte recoge alfabéticamente los nombres kichwas con su respectivo significado. Este trabajo contribuye al fortalecimiento de los kichwas como una cultura que ha logrado mantener sus valores y su identidad.

Letras del Ecuador. Órgano de difusión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, (Quito) 181 (enero de 1998); 92 pp.

Una revista tradicional de la literatura ecuatoriana. Dirigido por Raúl Pérez Torres, en este número encontramos ensayos de diversa índole: «Las españas de Vallejo y Neruda», de Stalin Alvear; «Mestizaje y novela histórica en Ecuador», de Iván Egüez; «Amor y literatura», de Carlos Carrión; «Entre el subte y la esperanza», de Ariel Dorfman; «Los espacios en la novela brasilera», de Mario Benedetti; «Breve fiesta de comentarios», de Begoña Huertas Uhagón; y otros. También muestra de cuentos de Jorge Oviedo, Carmen Gangotena, Edgar Alan García, Darío Lara, y Luis Félix. Además poemas, comentarios, entrevistas. Canje y suscripciones a la Casilla Postal No. 17-01-67, Quito-Ecuador.

Letras. Revista Cultural, (Quito) 5 (junio de 1998); 46 pp.

Es una publicación privada coeditada por Juan Secaira y Michelle Oquendo. En este número encontramos una polémica entrevista al poeta Iván Carvajal que arremete contra los intelectuales. La confrontación entre los conceptos de gobernabilidad y democracia en un ensayo de Enrique Ayala Mora. Dos artículos sobre derechos humanos que se complementan: el que comenta el libro sobre el caso Restrepo que conceptualiza la cuestión como un 'crimen de Estado' y el que narra el nacimiento de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, APDH del Ecuador en el marco de las movilizaciones en la Plaza Grande por parte de los padres de los niños Restrepo. Canje y suscripciones a la Casilla Postal No. 17-21-1489, Quito-Ecuador.

Jorge Martillo, *Vida póstuma*, Guayaquil, Manglar editores, 1997; 68 pp.

Es el poemario ganador del tercer lugar en el concurso de poesía «Ismael Pérez Pazmiño», por la bodas de diamante de diario *El Universo*, de Guayaquil. El poeta se impone una tarea metafísica: un inventario de sus pertenencias personales, una descripción de la vida que sus bienes van a tener en su ausencia terrenal. Es una suerte de testamento, una total declaración de lúcida locura, una celebración desgarradora de la soledad y la muerte. En este poemario, Martillo apuesta por un lenguaje libre de ornamentaciones. El resultado es la diafanidad presente en cada página: «Podría decir que visité / los cementerios de todos los pueblos / Que leí epitafios buscando el arte poético de la muerte / Que revisé las actas de defunción de mis antepasados / Que redacté mi testamento a media / Porque me dí cuenta de que no iba a testar nada [...] La vida póstuma es un tormento / Yo pecador me confieso / Vengo desnudo ante ti».

Xavier Oquendo Troncoso, *El (an)verso de las esquinas*, Quito, SINAB, 1997; 78 pp.

Según la poeta Sonia Manzano, con un marcado sello 'neofuturista' en este poemario se proyecta una nítida articulación entre una voz urbana y un entorno conformado por elementos ciudadanos: calles desviadas, tráfico congestionado de motores e irrealidades, y, desde luego, esquinas que al ser dobladas nos enfrentan a vías que corren paralelas a un cierto onirismo y a una definida posición realista-existencial: «Tuerzo las esquinas / y soy la calle / con las cuatro farolas quemadas / y el automóvil sofocado [...] Las palabras son inclinaciones en el futuro / las esquinas son aplicadas para el enderezo».

Wilman Ordóñez Iturralde, *Liturgia del iniciado*, Guayaquil, Nueva Luz, 1998; 86 pp.

El poeta no tiene otra salida. Es la liturgia. Según el poeta Pedro Gil, Ordóñez blasfema contra la hipocresía y se embriaga con versos calientes y cerveza fría, acompañado siempre de seres subterráneos, aquellos seres rechazados por los otros, los normales. Este primer poemario constituye una galería de fantasmas y demonios ebrios y el lector no debe asombrarse de nada. Toda realidad es posible para la imaginación del poeta. Queda el intento de convertir la embriaguez en poesía.

Wilman Ordóñez Iturralde, *Guido Garay: un testimonio necesario*, Guayaquil, Nueva Luz, 1998; 236 pp.

Estamos ante una investigación del folclor costeño del Ecuador. En las páginas del libro reviven las historias de Rodrigo Chávez González y Guido Garay en los teatros de la época. Este libro nos invita a pensar que el folclor montuvio tiene una tradición profunda en nuestro país y en nuestra gente. Un libro que contribuye al conocimiento del folclor y a su reivindicación.

Santiago Páez, *Los archivos de Hilarión*, Quito, El Tábano, 1998; 212 pp.

En la oscura y lunar ciudad de Santiago de Quito, un aventurero persigue a un reportero de crónica roja desaparecido misteriosamente. En su búsqueda se relaciona con una bella mujer incestuosa, escapa de una pandilla de asesinos alucinados y se enfrenta contra una cofradía de ciegos enloquecidos. Dentro de una atmósfera fantástica y enigmática, la persecución lleva al protagonista al descubrimiento de una perversa deidad que le revela la clave de su destino. Páez aborda en su narrativa géneros poco tratados en la literatura ecuatoriana, como la novela policial y la ciencia ficción.

Francisco Parra Gil, *Vida y muerte del soldado Chalá*, Quito, Abrapalabra, 1997; 136 pp.

Esta obra, publicada póstumamente, es una novela en donde, al decir del escritor Raúl Pérez Torres, Paco Parra se interna por los torpes e irracionales caminos de la guerra, para salvar las huellas del amor, de la memoria, de la fraternidad. El autor, según Pérez Torres, a medio camino de la vida encontró a la palabra escondida en aquella isla que solo la han pisado los iniciados, la acarició como a la mujer amada, la cobijó, la pulió, la libró de meandros y algas marinas, la sacó brillo hasta que refulgiera nuevamente, y luego la llevó junto a su corazón, a recorrer los siete mares de la literatura. El soldado Chalá, según Carmen Váscones, está entre la frontera y el límite, entre el héroe y el mortal, entre una línea imaginaria y otro, entre un cuerpo y otro.

Gabriela Pólit Dueñas, *Historias de la radio*, Quito, El Conejo, 1997; 94 pp.

Según Abdón Ubidia el título coincide con la realidad. Son historias que fueron leídas por la autora en una emisora de Nueva York, WKCR, en un programa para oyentes hispanos, a las diez de la noche, los miércoles. Recuerdos de infancia, a veces ensombrecidos por el enigma; vívidas imágenes en las que el erotismo está presente. Se trata de un libro claro y contundente, de enérgico estilo. Una narración que conduce las intrigas hacia

seguros finales que dejan en el lector un extraño sabor. Libro que entretiene, conmueve y, a veces, aterra.

Javier Ponce, *Resígnate a perder*, Quito, Seix Barral, 1998.

Es una novela que transmite permanentemente, a medida que la relación entre los protagonistas evoluciona, sentimientos intensos. Su lectura conmueve y perturba; la marginalidad de sus personajes y su condición trágica enseñan un mundo habitado por seres de miedo y soledad que, cada uno en su egoísta y cobarde individualidad, tienen que soportarse a pesar de entender que ellos mismos son su principal, real y único enemigo, a pesar de saber que su salvación está en negarse, y que por lo tanto para ellos no hay salvación más allá del solo deseo de liberar ese demonio que los arrastraría consigo porque son uno. Santos Feijó, Caramelo y Nadja, los personajes protagonistas de esta novela son los actores de esta metamorfosis existencial.

David Ramírez, *Mitomanías*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay, 1994; 122 pp.

Ramírez tiene a sus personajes viviendo en la decadencia, el hastío, los prejuicios, arrinconados en sus miserias a través de una voz narrativa entre satírica y humorística, al decir de Cecilia Ansaldo. En este cuentario, Ramírez muestra ciertas características de la sociedad norteamericana, mediante la superposición de personajes históricos, en unos casos, y del *star system*, en otros. La historia, leída desde el discurso narrativo de la ficción; la mitología cotidiana, leída desde los mitos de la literatura occidental, hacen de este conjunto de relatos, un libro fascinante.

Martha Rodríguez, *Nada más el futuro*, Loja, edición de la autora, 1996; 190 pp.

Con estos cuentos, la autora quedó primera finalista de la 16ta. edición del Premio Editorial Anthropos, en España. Para Miguel Donoso Pareja, la autora irrumpe en la literatura ecuatoriana con estos cuentos bien estructurados, dotados de una atmósfera envolvente, tensión sostenida de sus niveles sémicos más profundos, interés, dominio del lenguaje, sensualidad de piel y resonancias polifónicas, constructores de fantasmagorías individuales e históricas que seducen sin apelaciones.

Gustavo Salazar, *Benjamín Carrión: un rastro bibliográfico*, Quito, Municipio Metropolitano de Quito / Centro Cultural Benjamín Carrión, 1998; 208 pp.

Este libro es el resultado de una exhaustiva indagación bibliográfica de y sobre la obra de Benjamín Carrión de más de cinco años, que corrobora la sólida imagen continental que el maestro ecuatoriano proyectó como escritor, intelectual, y notable intérprete e impulsor de la cultura latinoamericana. Un trabajo necesario para los académicos que busquen las fuentes para entender a uno de los intelectuales más prestigiosos del Ecuador en este siglo.

Iván Ulchur Collazos, *García Márquez: del humor y otros dominios*, Quito, Eskeletra / Universidad San Francisco de Quito, 1997; 256 pp.

Aunque se piense que sobre García Márquez ya se dicho todo, este libro quiere compartir sonos y sononetes sobre los Macondos permeados de magias rurales, obsesiones sobre la muerte, política, demonios, historia, retozos eróticos y, sobre todo, acercamientos al mundo carnavalesco de los vallenatos de Francisco el hombre y al alboroto de combinar literatura con mamagallismo que es lo mismo que el arte de no tomarse en serio. El humor, entonces, es la piedra de toque de estos ensayos, no porque uno se tenga la barriga con los análisis bastante informales y aprovisionados de citas, sino porque se aprende que la solemnidad es una manera de morir antes de tiempo y la parodia, el mejor antídoto contra el absolutismo.

Juan Valdano, *Anillos de serpiente*, Quito, El Tábano, 1998; 191 pp.

Un político procaz, de los que llaman «populistas», un ministro de gobierno que buscar torcer la verdad para adaptarla a sus conveniencias, dos viudas alegres atrapadas en los hilos de una trama criminal y, en medio del enredo, Heráclito Cardona, un detective aficionado, a quien se le encarga fabricar una mentira que salvaría al régimen de una inminente caída, conforman los soportes del proceso narrativo de esta novela. La ficción responde al modelo del relato policial y se ubica en el mundo de la política y la corrupción.

Jorge Velasco Mackenzie, *En nombre de un amor imaginario*, Quito, Libresa / El Conejo, 1996; 294 pp.

Se trata de la novela ganadora de la IV Bial de Novela, en Ecuador. Corría el mes de mayo de 1735, a bordo de un viejo buque de guerra francés, zarpaba desde el puerto de La Rochelle un grupo de hombres extraños; no empujaban los consabidos toneles de pólvora y municiones; ni erizaban sus cuerpos con mosquetes y dagas; subían más bien a cubierta delicados instrumentos de vidrio, medios círculos de metal; espejos y largos telescopios. No, no iban en pos de riquezas y aventuras sino en busca de la medida que diera fin al debate sobre la forma de la tierra. Del otro lado del mar, justo en el centro del mundo, y bajo la línea imaginaria que atravesaba un país todavía inexistente, Ecuador, nacería un amor, también imaginario, entre Isabel y Jean Pierre Godin, que habría de terminar en la tragedia del gran río Amazonas. Con estos dos acontecimientos, Jorge Velasco Mackenzie escribe una precisa ficción novelesca que prefigura al país del presente, justificando su nombre, a veces tan ignorado en el mundo real. Verdadero alarde de erudición histórica, trabajo de diez años de construcción narrativa, transgresión de lenguaje y estilo.

Leonardo Wild, *Oro en la selva. Aventura en Los Llanganates*, Quito, Libresa, 1996; 340 pp.

Es una novela de aventuras. Su escenario selvático está en el Oriente ecuatoriano. En los Llanganates, zona marcada por la leyenda del tesoro de Atahualpa allí escondido en alguna de las incontables lagunas de la zona. Los aventureros buscan oro. Pero el gran protagonista de esta búsqueda no es el oro ni los buscadores: es la selva. Antihéroes modernos y lecciones de amor y respeto a la naturaleza se encontrará en esta novela escrita para público juvenil.